

TÍTULO : EL CAMINO DE LA ESTRELLA

SEUDÓNIMO: ACD

TEMA : AVENTURA - NATURALEZA

## El Camino de la estrella.

Viajando por el espacio, una pequeña estrella vivía en la soledad. A diferencia de otras, no tenía un lugar donde vivir. Su destino era viajar sin interrupción, observando universos que nunca podría llamar su casa. En silencio, deseaba ser parte de algún lugar, un sitio donde poder permanecer y brillar. A pesar de que su viaje parecía interminable, su corazón buscaba intensamente conseguir un objetivo que otorgara significado a su vida.

En un lugar lejano del universo, un desierto triste y frío se mantenía casi sin vida. En ese lugar, donde nada crecía y el tiempo parecía haberse detenido, una voz suave y amable se escuchaba a lo lejos. Era un astro solitario que observaba con tristeza aquel sitio, que antes era vibrante, pero que ahora se había transformado en un desierto sin vida. Esa voz, tenue como la brisa del viento, había estado solicitando ayuda durante mucho tiempo.

—¿Podría alguien ayudarme? —preguntó con un tono cargado de esperanza y melancolía—. Mi amiga está casi sin vida y necesita calor y luz para despertar. Por favor, que alguien me ayude!.

A lo largo de años, nadie contestó a ese llamado. Hasta que la pequeña estrella escucho la voz y se sintió profundamente impactada.

—yo la ayudaré— dijo la estrella—.

La estrella comenzó su viaje rápidamente hacia ese lugar. Con un resplandor que aclaró la oscuridad, viajó hasta llegar al desierto. En ese lugar, experimentó la carga de la responsabilidad, aunque también la esperanza de poder ayudar.

Con su primer rayo de luz, el astro iluminó las montañas, derritiendo la nieve que creó riachuelos y transportando agua al desierto por primera vez desde hace mucho tiempo. Las dunas congeladas se derritieron debido a su calor, y el desierto empezó a cambiar.

Dirigido por esa voz suave, el astro continuaba su camino mientras el viento y las nubes cooperaban con él. La lluvia dio vida al suelo, y rápidamente aparecieron oasis, brotes de verde y un arcoíris que festejó la transformación. Todo el desierto prosperó, transformándose en un sitio repleto de vida y paz.

Cuando el astro arribó al océano, donde el mar reflejaba sus últimos rayos, se dirigió hacia el horizonte. La voz que lo había orientado durante todo el día lo esperaba ahí. Para su asombro, no solo se trataba de una voz; era más que eso. Era otro astro, sereno, que lo miraba con agradecimiento y ternura.

—Hola —dijo el astro diurno—. ¿Eres tú quien me ha guiado durante todo este viaje?

-Si, veía a mi amiga sufrir —contestó la voz, que ahora se mostraba como el astro nocturno—. No poseo luz propia, pero buscaba hallar una manera para ayudarla.

El astro diurno sonrió.

—Gracias por tu orientación. A pesar de que careces de luz propia, tu voz y tu esperanza permitieron que yo lograra dar vida a este lugar. Ahora comprendo que colaboramos, cada uno contribuyendo con lo que puede.

El astro nocturno emocionado disminuyó la mirada y dijo:

—prometo cuidar lo que has creado, pero no podré darle calor ni luz.

El astro la interrumpió.

—No, amiga. Te brindaré mi luz mientras yo descansa, y tú llenarás de luz la noche. Guiarás a quienes necesiten ayuda en la oscuridad, tal como tú me orientaste a mí.

En ese momento, una voz potente resonó desde el cielo. Era un ser superior que había estado observando todo.

—He visto lo que han hecho. Han trabajado juntos para dar vida y esperanza a este sitio desconocido. Su esfuerzo será reconocido y recompensado.

La voz persistió con una tonalidad repleta de orgullo:

—A partir de este momento, tú, astro, resplandeciente que diste vida con tu calor y tu luz, serás conocido como Sol. Y tú, astro, que guiaste con tu voz y protegiste con tu delicadeza, recibirás el nombre de Luna. Unidos, serán los encargados del equilibrio del planeta.

El Sol y la Luna se sintieron inundados de felicidad. Las estrellas, inspiradas, empezaron a brillar con mayor intensidad, formando un manto de luz que cubría el cielo.

Al observar a su amiga, el mundo que habían cambiado, se percataron de lo única que era. Llena de vida, hermosura y promesas, optaron por llamarla Tierra con amor y afecto. Y al oír su nombre nuevo, la Tierra sonrió, agradecida por la vida que le habían dado.

La celebración fue mágica. Los ríos brillaron como espejos, los árboles bailaron con el viento, y las flores coloridas abrieron sus pétalos como si quisieran abrazar al Sol y la Luna. Los pájaros cantaron melodías alegres mientras, y los ciervos saltaron en los campos verdes, agradeciendo la vida que ahora fluía por cada rincón. Los animales danzaron bajo el manto de estrellas, celebrando la vida que ahora corría por cada rincón. La Tierra, feliz, les prometió cuidar de todo lo que habitara en ella, agradeciendo el regalo de la luz y el amor que le habían entregado.

Pero entre toda la felicidad que reinaba, la naturaleza del planeta Tierra sentía una dicha especial por la estrella que alguna vez vagó solitaria. Finalmente, había encontrado su hogar, convirtiéndose en el Sol, el astro que iluminaría el mundo para

siempre...

FIN

